

ESPERANDO LA CARROZA

Supongo no ha de valer la pena hacer referencia al título.

Título que ha dado lugar que se haya vuelto sinónimo de toda espera inútil o carente de sentido.

No corresponde mucho el contenido de la obra cuyo título utilizo como título de este artículo pero.... quiero quedarme más en el sentido común que hoy se le atribuye que a lo que la obra elata con brillantez.

Hace poco realicé algunas averiguaciones sobre una persona.

En diversos lados me señalaron un momento importante de su vida.

Con esos datos me llegué hasta él.

Conversamos un rato.

Toda la conversación se desarrollaba, diría yo, casi con la suavidad del tono de su voz.

En ningún momento alzó la voz.

No es que sus relatos estuviesen colmados de monotonía ya que eran alegres pero pronunciados en voz suave.

Era la primera vez que conversábamos y, por lo tanto, todo era desde las generalidades propias de cualquier conversación que buscarse romper el desconocimiento y la distancia.

Habló de algo de la conducta humana y del trabajo.

Habló de las cosas que hacemos y no se entienden y de la necesidad de ser respetuosos de los demás.

Me llamaba la atención no realizaba preguntas.

Las preguntas que formulaba eran esas que, en oportunidades, solemos realizar en el correr de alguna frase. Son preguntas que no buscan una respuesta y, generalmente, ni ofrecen el silencio para dar a entender que se busca una respuesta.

Por lo que había averiguado sabía que debía tener mucho tacto para no molestarle ya que está en esa situación porque "eligió estar así" y no quiere "se pretenda cambiarlo"

Es obvio que esa no era mi intención pero..... nunca está de más cualquier tipo de cuidado extra.

Uno nunca puede saber cual es el tipo de reparo que el otro puede poseer cuando habla por primera vez con alguien.

En oportunidades diversos agentes sociales se han interesado por su situación y le han planteado la necesidad de un cambio los ha rechazado y, por lo tanto, supongo puede estar a la defensiva creyendo sea yo uno más que va en esa misma dirección.

Cuando uno ya ha debido defenderse ante alguno que no está conforme con su situación puede suponer que todos son iguales y, por lo tanto, estar susceptible a cualquier palabra que pueda sonarle como una agresión o invasión de su realidad. Hablaba y todo sonaba perfectamente coherente y lógico.

En un determinado momento le manifesté que en la parroquia teníamos un comedor del que, si lo deseaba, podía participar.

Fue allí donde mis alarmas se encendieron y comenzaron a sonar con estridencia.

Le expresé que podía llevarlo cada día ya que pasaba con el auto reiteradamente por frente de su casa. "Sí, yo lo veo que pasa. Sí, yo voy a ir pero no tiene que

pasar a buscarme. Cuando alguien tiene interés de algo no importan las cuadras que deba caminar”

No podía estar en desacuerdo ya que su pensamiento era muy lógico, pese a ello, volví a insistir con mi posibilidad de pasar a buscarlo y volvió a repetir lo que había despertado mis alarmas. “Yo voy a ir con mi patrona. A ella le gustan esas cosas y hasta puede dar una mano en la cocina”

Sabía que su “patrona” había fallecido un año atrás.

Él continúa esperando el regreso de su “patrona”

Con razón me habían manifestado su cambio luego del fallecimiento de su esposa.

Desde ese día había comenzado a pasar largas horas del día sentado en el frente de su casa.

Algo en su interior no funcionaba correctamente y su espera era una acabada demostración de ello.

No es un demente ya que habla correctamente y razona con lógica pero.... algo está bloqueando un hecho de su pasado no muy remoto.

“Mire, mejor, cuando pase le traigo la comida tres veces a la semana s usted no lo toma a mal” “La comida no se desprecia y un buen pobre come todo lo que le den”
Le dejé en su casa, sentado al frente de la misma, quizás esperando.....

Padre Martín Ponce de León SDB